

Artículo de Antonio Gutiérrez Vegara.

“Los numerosos homenajes que se le han rendido a Marcelino Camacho han ensalzado su coraje en la lucha antifranquista y su tesón pese a las duras condenas de cárcel que sufrió. Pero queriendo destacar su singularidad en este extremo, tal vez, se minusvaloró su contribución posterior a la consolidación de la democracia.



En el camino hacia la democracia, las Comisiones Obreras fueron un vector de fuerza de primer orden y su voz más representativa, la de Marcelino, una de las más autorizadas e imprescindibles en la concertación democrática que fue tejiendo el horizonte de libertad anhelado.

Marcelino Camacho supo anteponer la unidad de los demócratas a cualquier afán protagonista y este compromiso democrático impregnó la acción responsable de las CCOO.

Marcelino Camacho nos enseñó que el más radical no es el más extremista, sino el más consecuente y él lo fue.

Consciente de que el interés supremo de los trabajadores, como el de la ciudadanía en general, no podía ser otro que recuperar la libertad sin traumas y consolidar la democracia para avanzar en justicia e igualdad, puso todo su empeño y toda su capacidad para lograrlo durante la etapa que le tocó luchar al frente de Comisiones Obreras”.